

Junio 81

el Centinela



UNA FUENTE DE GOZO

Escapando del Laberinto

La Muñeca Solitaria



UN DÍA ESPECIAL

EL DR. SAMUELE BACCHIOCCHI fue el primer estudiante no católico que se graduó de la Universidad Gregoriana Pontificia en Roma. En 1975 recibió una medalla de oro del Papa Paulo VI por obtener la distinción académica de *summa cum laude*, en relación con su tesis doctoral *Del sábado al domingo: una investigación del surgimiento de la observancia del domingo en el cristianismo primitivo*, cuya publicación fue entusiastamente recibida por numerosos eruditos de diferentes confesiones religiosas.

Hace pocas semanas apareció un nuevo libro de Bacchiocchi, titulado *Reposo divino para la inquietud humana*, al cual también se le dio una magnífica acogida, quizás más calurosa que al anterior, y que hemos tenido oportunidad de hojear cuidadosamente.

¿A qué se debe que el público reaccione en forma tan favorable ante trabajos como estos? Sencillamente a que salen al encuentro de una necesidad profunda y generalizada de la sociedad actual. Vivimos en una hora de crisis, y “la sensación de desilusión, vacuidad, alienación y carencia de significado experimentada por muchos pensadores modernos no puede superarse indagando raíces ancestrales, ni mediante sistemas económicos, científicos o políticos hábilmente elaborados, sino únicamente a través de una fe que trasciende la humanidad... Lo que le da significado a la existencia no es acopio de investigación sino creencias profundas, no es abundancia de recursos materiales sino objetivos duraderos, no es una masa de hechos sino una fe capaz de enfrentarlos”.¹

Estos conceptos, que aparecen al comienzo mismo de la obra precitada, sugieren una necesidad honda y permanente del hombre: la de buscar a Dios, fuente de esa fe poderosa que tanto anhelamos.

Sólo Dios puede darnos el valor y la sabiduría necesarios para enfrentar la lucha cotidiana. Sólo él puede imprimirle un significado auténtico y un gozo profundo a la existencia, y otorgarnos la paz y la serenidad que se requieren en esta hora de ansiedad y de incertidumbre por la que atravesamos. Ya lo había dicho San Agustín hace siglos en el párrafo inicial de sus *Confesiones*: “Tú nos has hecho para ti, y nuestros corazones están intranquilos hasta que encuentren descanso en ti”.

¿Cuándo hemos de buscar a Dios y cultivar su amistad?

Todo tiempo es oportuno. Con todo, hay uno que lo es en forma superlativa. Nos referimos al día especial que Dios estableció al comienzo de la historia de

nuestra raza para que el hombre se ponga en comunión con su Hacedor y reciba sus bendiciones. Un día para que la criatura descubra el alma ante la grandeza divina e incline el corazón frente a la revelación de su amor.

Ese día es el sábado, el séptimo de la semana,² y fue hecho expresamente “por causa del hombre”, como dijo nuestro Señor Jesucristo,³ para que podamos relacionarnos en forma inteligente y amante con nuestro Dios, con nuestros semejantes, con nosotros mismos y con lo que nos rodea. Dios anhela que en ese día renovemos nuestras fuerzas y nuestra fe. Que hagamos un paréntesis en la trayectoria finita del tiempo a fin de captar una vislumbre de la eternidad. Que recordemos la creación perfecta de la cual venimos, y anticipemos la restauración completa y definitiva hacia la que nos dirigimos. Que tengamos una intuición de la divinidad, más aún, una experiencia de comunión con Dios como nuestro creador y redentor, como el Padre amante que nos ampara con su misericordia y nos sostiene con su poder.

¿Cómo hemos de observar este día de reposo que Dios instituyó para el hombre en el principio, al término de los primeros seis días de la semana de la creación, y sobre el cual colocó una bendición especial?

Cristo nos enseñó cómo guardarlo, tanto por precepto como por ejemplo. Mientras estuvo en la tierra observó fielmente el día de reposo yendo cada sábado a los lugares de culto para adorar a Dios,⁴ realizando obras de bien en favor de los enfermos y necesitados, y exhortando a sus semejantes a amar a Dios y a obedecerle. Cuando la puesta del sol indicaba el fin de esas horas sagradas, Jesús iniciaba la nueva semana con renovada energía y determinación para continuar sirviendo abnegadamente al prójimo, porque había estado en relación muy estrecha con su Padre celestial.

Tenemos ante nosotros el ejemplo de Jesús, y por otra parte están a nuestro alcance los beneficios de este día especial. Lo necesitamos hoy más que nunca para no caer en la idolatría del dinero y del placer que pareciera dominarlo todo; para no permitir que la confusión y la ansiedad prevalecientes se apoderen de nuestro espíritu. De nosotros depende el que disfrutemos cada semana de ese día especial, de ese regalo de amor que Dios ha colocado en nuestras manos.—T.N.P.

(1) S. Bacchiocchi, *Divine Rest for Human Restlessness*, p. 19. (2) Génesis 2: 2-3; Exodo 20: 8-11. (3) S. Marcos 2: 27. (4) S. Lucas 4: 16.



Una FUENTE de GOZO

Por CARLOS SCRIVEN

que nos ha lanzado a esta tierra, o el capricho de algún tirano? ¿O bien estamos aquí porque alguien nos ama y nuestro futuro está lleno de perspectivas promisorias?

Dos enfoques diferentes

El hombre contesta esas preguntas, ya en forma negativa y agria, o tal vez optimista y alegre. Comenzaremos por considerar la respuesta negativa para que luego, al ver en contraste el enfoque alentador, valoremos la vida en toda su atractiva belleza.

Como muchos otros pueblos del planeta, los antiguos babilonios expresaron su concepción de la vida a través de una leyenda referente a cómo comenzó el mundo. La gente de aquella distante época y lugar daba por sentado que originalmente había existido un mundo poblado de deidades irascibles. Su relato de la creación presenta finalmente una batalla decisiva entre dos bandos, el del dios Marduk y sus aliados, y el de la diosa Tiamat y los suyos.

De acuerdo con la leyenda, Marduk derrota a su enemigo, parte en dos el cadáver de Tiamat, y luego crea el cielo con una mitad y la tierra con la otra. Los dioses que habían peleado junto a Tiamat, por supuesto, se ponen obedientemente a las órdenes del nuevo rey. Luego el victorioso Marduk propone construir un gigantesco complejo de casas para los dioses, que se llamará Babilonia. Les asigna a los dioses que an-

EL GRAN cuentista Isaac Bashevis Singer describe en una de sus narraciones a una mujer anciana, viuda, tan llena de desconfianza que no quería guardar sus acciones y títulos de propiedad ni siquiera en la caja fuerte de un banco. Hacía tiempo “se había convencido de que los guardias [del banco] tenían llaves maestras para abrir las cajas de caudales de los clientes”.

¿Era el mundo amigable u hostil? ¿Era un hogar —donde uno puede sentirse seguro y aceptado— o era un infierno? Esa anciana había llegado a la conclusión de que era un infierno hostil. Sentía que estaba sola frente a pilluelos, ladrones, degenerados, vecinos descomedidos, potencias malignas, aun guardianes del banco, todos complotados contra ella.¹

El cuento de Singer tiene mucho de realidad. Si nosotros mismos no somos como esa anciana descon-

fiada, sin duda la hemos visto en los rostros ansiosos de muchas personas con quienes nos cruzamos diariamente. Conocemos a muchos cuya actitud frente a la vida es tan negativa como una piedra que cae en el abismo. Y sabemos que la miseria y la tristeza pueden abrumar completamente el corazón humano.

Ese hecho, junto con los sentimientos de desaliento y temor que a veces nos sobrecogen, suscitan en todos nosotros interrogantes en cuanto a la verdadera naturaleza de la vida. Considerando el temor y la ansiedad que se experimentan cotidianamente —especialmente cuando estamos deprimidos—, nos preguntamos si la vida es buena o mala, si vale realmente la pena o no.

Otra forma de plantear los mismos interrogantes es preguntarse quién o qué es el fundamento de todo. ¿Cuál es el poder básico que está detrás de toda la realidad? ¿Algún accidente

teriormente habían peleado contra él el trabajo mayor de la construcción. Algunos detalles de la antigua leyenda han desaparecido, pero parece que los dioses derrotados expresaron el temor de que serían transformados en esclavos, y que siempre tendrían que hacer trabajos serviles. Le pidieron a Marduk que les asegurase de que no ocurriría tal cosa.

Marduk decidió crear una "criatura baja, primitiva" —como él mismo la califica— y "su nombre será 'el hombre'", y prometió que los miembros de la nueva raza salvarían a los dioses de cargarse eternamente con un trabajo tedioso. Ellos serían los esclavos para que "los dioses pudiesen descansar".²

Esta leyenda pinta un cuadro de cómo se consideraban a sí mismos los babilonios. Traídos a la existencia por un tirano, estaban destinados siempre a ser esclavos, a pasar la vida en un trabajo fatigoso al servicio de los dioses. Los poderes últimos, las fuerzas misteriosas responsables de su existencia, no se interesaban en ellos, ni buscaban cultivar el compañerismo con ellos, ni les conferían responsabilidades elevadas. El hombre existía en un universo esencialmente hostil y opaco. ¿Qué podía hacer que la lengua cantara o que el corazón latiese de alegría?

Si la versión babilónica de la creación tenía poco o nada de gozoso, el relato hebreo —que también los cristianos atesoran— ofrece mucho. Los hebreos sabían que el mal domina nuestra existencia como un conquistador. Sin embargo, cuando comenzaron a buscar la esencia de las cosas, encontraron un fundamento para un concepto optimista de la vida, lo cual

expresaron en su historia de la creación. Registrada en el libro del Génesis, comienza con la sorprendente idea de que un Dios —y sólo uno— yace a la base de todo lo que existe. Aquí se desvanece el cuadro de un mundo en las garras de deidades en disputa. En su lugar se nos presenta

"Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación" (Génesis 2: 1-3).

una sola voluntad divina, un soberano estable para el universo.

Lo que es aún mejor, ese Dios tiene una actitud amante hacia los seres humanos. Hizo los cielos y la tierra y todas las criaturas vivientes, y luego, como culminación —y esta es quizás la mayor sorpresa de toda la narración—, estableció un día especial. "Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra —nos dice el relato—, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación" (Génesis 2: 1-3).

A primera vista podría parecer enigmático que la creación de este día —un día de reposo como lo llama la Biblia en casi todas las demás referencias— estuviese rodeada del marco especial que se menciona en este pasaje.³ Pero notemos que aparece aquí la idea de "reposo"; en efecto, el relato dice que Dios "reposó" cuando hubo terminado su obra. En ese aspecto guarda cierto paralelismo con la narración babilónica, excepto que en la leyenda ya analizada el descanso es un lujo reservado para los dioses y nunca para los seres humanos.

¿Cuál es la diferencia entre el Dios de la fe judeo-cristiana y los dioses punzantes de Babilonia? En la historia del Génesis Dios *comparte* su descanso con el hombre y la mujer que ha creado. Ha traído a la existencia a una nueva raza, no para que sea su esclava, sino para que sus miembros sean sus amigos. Al bendecir y santificar un día especial de la semana, el Hacedor pone aparte un tiempo en el cual él y todo lo que ha creado pueden disfrutar juntos de un compañerismo tranquilo.

La pregunta "¿De dónde venimos?" no atemorizaba a los hebreos, antes bien les inspiraba valor. No estaban en el mundo por el capricho de un tirano sino por la voluntad amante de un Creador compasivo. El sábado, el día de reposo establecido en el Edén, les recordaba periódicamente ese hecho. En el principio Dios apartó un día especial por semana para cultivar la amistad entre él y sus criaturas, y esto les daba conciencia de su dignidad, de su lugar honroso en el amplio y complejo universo. Y aunque por causa del pecado les tocó

EL CENTINELA

Intérprete Bíblico de Nuestro Tiempo
Año 85 — N.º 6

Presidente del Consejo Editorial
Dr. Humberto M. Rasi

Director
Dr. TULLIO N. PEVERINI

Director Asociado
Dr. León Gambetta

Redactor
Lic. Raúl Villanueva

Diagramador
Eliás A. Papazián

Promotores
Lic. Claudio Ingleton
Lic. Raúl Rojas

Directores de Ediciones Internacionales:
Sergio Collins (Francés), Lawrence Maxwell (Inglés), Azenilto Brito (Portugués), Reinder Bruinsma (Holandés);
Colaboradores Especiales: I. B. Benson, José Luis Campos, Fernando Chaij, José Espinosa, Sergio Moctezuma; Secretaria de Redacción: Lillian Sánchez; Subgerente de Circulación: Belia Peterson.

Suscripción anual, dólares 3,75. Número suelto, dólar 0,35. Agregar un dólar para el franqueo de suscripciones enviadas desde la editorial a países fuera de los EE. UU. Para conseguir información en cuanto al precio en la moneda local, véase la lista de las agencias que sigue.

ANTILLAS HOLANDESES: Box 300, Curacao. COLOMBIA: Apartado 4979, Bogotá. Apartado 261, Barranquilla. Apartado 1269, Cali. COSTA RICA: Apartado 10113, San José. R. DOMINICANA: Apartado 1500, S. Domingo. Apartado 751, Santiago. EL SALVADOR: Apartado 1880, C. G. San Salvador. ESPAÑA: Editorial Safeliz, S. L., Aravaca 8, Madrid 3. ESTADOS UNIDOS: 1350 Villa St., Mountain View, California 94042. GUATEMALA: Apartado 218, C. de Guatemala. HONDURAS: Apartado 121, Tegucigalpa. MEXICO: Apartado 18-813, México 18, D.F. NICARAGUA: Apartado 92, Managua. PANAMA: Apartado 10131, Panamá 4. PUERTO RICO: Este: P.O. Box 29176, 65th Infantry Station, Río

Piedras, Puerto Rico 00929. Oeste: P.O. Box 1629, Mayagüez, Puerto Rico 00708. VENEZUELA: Apartado 4908, Caracas. Apartado 525, Barquisimeto.

Para cambio de dirección, dé la dirección antigua y la nueva. Puede demorar un mes la corrección. Las suscripciones se pagan por adelantado.

Revista mensual ilustrada, con artículos religiosos y generales, publicada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Más de 600.000 ejemplares en cinco idiomas: español, inglés, francés, portugués y holandés.

Copyright © 1981, by
Pacific Press Publishing Association

trabajar, suspirar y llorar, muchos de ellos aprendieron también a cantar, como lo atestiguan los salmos, y a pesar de los problemas y de las tristezas, sus corazones tenían una íntima felicidad.

Designado para enriquecer la vida

Podemos ver entonces que la función primordial del día de reposo semanal es enriquecer la vida y darle un significado a nuestra existencia y paz a nuestras almas. El temor a los dioses acosaba constantemente al mundo pagano. ¿Cuál será la próxima sorpresa cruel?, se preguntaba la gente. Y, cuando falta la fe, ocurre lo mismo en nuestro mundo moderno. La misma incertidumbre ataca a la persona como un cáncer hasta que, como declaró un escritor, "nadie sabe lo que le va a ocurrir a nadie además de la sensación angustiosa de envejecer".⁴ Pero con el Dios que nos da el sábado, el día de reposo semanal, las cosas son diferentes. Sabemos de dónde venimos y adónde vamos, y cuál es el noble significado de la existencia.

La celebración de cada sábado vigoriza la certeza íntima de que podemos disfrutar un compañerismo reconfortante con el Creador y Redentor de nuestras almas. Al permitirnos descansar de nuestro trabajo, el sábado también nos ofrece un descanso de todas nuestras preocupaciones, nos llena el corazón de confianza y del gozo de vivir, nos infunde un optimismo radiante. Cada semana el sábado nos dice: "Tú no estás solo. Tú no eres un esclavo. Tu Hacedor te ama, comparte su descanso contigo, te ha hecho una persona especial y valiosa en el amplio y centelleante universo". Esta es la razón por la cual, para aquellos que prestan atención a la música del día de reposo, el séptimo día llega semanalmente como una gozosa celebración. Es un don de alegría, una fuente de renovación para alegrar nuestros corazones anhelantes. ◇

(1) Tomado de "The Key" (La llave), una historia compilada en *The Best American Short Stories*, 1970, pp. 308-317. (2) La versión del relato épico babilónico de la creación citada aquí aparece en *Documents From Old Testament Times* (Documentos del tiempo del Antiguo Testamento), editada por D. Winton Thomas. (3) Véase, por ejemplo, el cuarto mandamiento registrado en Exodo 20 y en Deuteronomio 5. (4) Jack Kerouac pone estas palabras en boca del protagonista de *On the Road* (En el camino), p. 254.



Enseñanzas del Señor Jesús para esta hora de crisis
Curso a cargo de ERADIO ALONSO

ESTUDIO N.º 3

La Segunda Venida de Jesucristo en Gloria

En muchas publicaciones modernas pueden leerse a menudo artículos sobre una inminente destrucción final del mundo. Algunos hablan de la descongelación de los casquetes polares (la alteración de uno o dos grados en la temperatura podría desatar el proceso), que produciría inmensas inundaciones sobre varias zonas del planeta. Otros discuten la posibilidad de un descenso gradual de la temperatura que causaría la congelación de millones de hectáreas de tierras cultivables. Quiénes mencionan la trágica perspectiva de que, aun cuando el clima de la tierra se mantuviera estable, la explosión poblacional llegaría a consumir las reservas de alimentos en los próximos diez o veinte años.

Pero un cristiano que cree en la segunda venida de Cristo, y la espera, no se asustará por todas estas predicciones sombrías, ya que sabe que Dios gobierna tanto los poderes de la naturaleza como a los dirigentes de las naciones.

1. ¿Qué gran promesa hizo Jesucristo a los creyentes? Respuesta: "No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (S. Juan 14: 1-3).

2. ¿Cuántos contemplarán ese grandioso espectáculo? Respuesta: "He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén" (Apocalipsis 1: 7).

Todos los que estén vivos contemplarán la majestad y brillantez del Hijo de Dios sentado sobre un trono blanco. Para unos será la gloria suprema de salvación, para otros fuego consumidor que los destruye.

3. ¿Con qué fenómeno físico se compara la venida de Cristo? Respuesta: "Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre" (S. Mateo 24: 27).

4. ¿A qué viene Jesucristo a la tierra? Respuesta: "Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro" (S. Mateo 24: 31).

5. ¿Cómo calificó San Pablo el regreso del Señor? Respuesta: "Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo" (Tito 2: 13).

La vida es efímera, las flores se marchitan, el dinero se acaba, los amigos se van, las glorias mundanales se esfuman, pero jamás perece la esperanza de redención en el pecho de fe del creyente. Cristo no puede mentir: primero se hunde la tierra, o se desploman los cielos, o se seca el mar, antes que faltar a una de sus promesas.

6. ¿Se puede saber la fecha de la segunda venida de Jesucristo? Respuesta: "Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre" (S. Mateo 24: 36).

7. ¿Qué dirán los santos al ver a su Señor en gloria? Respuesta: "Destruiré a la muerte para siempre; y enjugaré Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitaré la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho. Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; este es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación" (Isaías 25: 8-9).

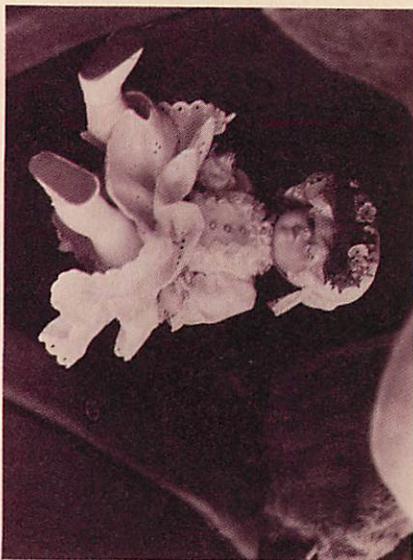
8. ¿Con qué oración termina el Apocalipsis? Respuesta: "El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús" (Apocalipsis 22: 20).

LA MUÑECA SOLITARIA

IN O INSISTAN! No necesito que nadie me lleve a casa. Creo ser lo bastante grande como para manejar mi propio auto solo". Gustavo hablaba con énfasis, pero articulaba las palabras con dificultad. Tenía los ojos enrojecidos y la mirada algo perdida.

De mediana estatura y cuerpo musculoso, Gustavo era uno de los hombres jóvenes más queridos en el pueblo, y mi mejor amigo. Prácticamente nos habíamos criado juntos. Cuando éramos niños, nuestros padres tenían sus granjas cerca la una de la otra. ¡Cuántas horas habíamos pasado juntos pescando en el arroyo o explorando con nuestros perros las colinas boscosas que rodeaban el pueblo! Juntos habíamos completado los estudios primarios y secundarios. Al regresar del servicio militar, Gustavo se había casado con Alicia, una muchacha hacendosa y atractiva. Ahora tenían una hijita rubia de tres años —Betty— a quien ambos adoraban. Gracias al buen sueldo que ganaba en la fábrica como supervisor, Gustavo y su esposa tenían una casa confortable y acogedora.

Ese día feriado, como lo veníamos haciendo habitualmente desde hacía años, varios amigos nos habíamos reunido después del almuerzo para pasar juntos un rato divertido. Esta vez habían venido a mi apartamento de soltero, trayendo cada uno su bebida favorita. Nos habíamos refrescado en la piscina. Después nos habíamos reído contando anécdotas de nuestra juventud en un ambiente de alegre camaradería. A media tarde habíamos visto en televisión un partido de fútbol, comentando las alternativas del encuentro. Entretanto habíamos seguido bebiendo. Alfredo había conseguido un nuevo licor, que nos hizo probar. No es que a todos nos gustara el alcohol,



JOAN WALTER

pero parecía natural hacerlo en ese tipo de ocasiones. Al declinar la tarde, Carlos se había puesto a tocar algunas tonadas en la guitarra. Por alguna razón la quietud y la luminosidad rojiza del atardecer le habían dado un tono melancólico a las melodías que brotaban de la guitarra. Todos nos quedamos silenciosos por un rato. Ahí estábamos: cinco amigos que ya no éramos jóvenes. La vida nos iba arrastrando sin pausa, ensanchándonos la cintura, trazando surcos en la frente y pintando algunas canas en las sienes.

Por fin Gustavo puso a un lado la botella que tenía en la mano y nos recordó que no podría quedarse hasta la noche. Le había prometido a su esposa regresar antes de la cena para celebrar en familia el cuarto cumpleaños de su hijita Betty. Ya le había comprado el regalo —una muñequita que caminaba y decía “mamá”— y lo tenía envuelto y listo en el auto.

Cuando se levantó y trató de caminar, me di cuenta de que había bebido más que otras veces y que no estaba en condiciones de conducir. Le sugerí que yo o algún otro lo acompañara. Fue entonces cuando levantó la voz e insistió en que podía arreglárselas solo, como

otras veces. No sé por qué lo dejamos salir solo. Tal vez porque no queríamos contradecir a un amigo. Tal vez porque todos nos encontrábamos más o menos bajo la influencia del alcohol y no estábamos en condición de hacer decisiones prudentes.

A los pocos segundos oímos arrancar el motor del auto de Gustavo —siempre lo tenía a punto— y el chirrido de las ruedas al salir con velocidad. Alguien comentó que Gustavo era el más afortunado de todos nosotros: buena esposa, trabajo seguro y una hijita preciosa. El sol poniente seguía pintando de rojo el cielo del atardecer.

Unos diez minutos después sonó el teléfono. Atendí yo. De la central de bomberos voluntarios nos avisaban que Gustavo había tenido un accidente serio en camino a su casa. Casi sin decir palabra Carlos, Alfredo y yo salimos a toda velocidad en mi auto hacia el lugar que nos habían indicado. A las afueras del pueblo, la carretera bajaba una colina y doblaba bruscamente a la derecha. Era la última curva antes de llegar a su casa. Con los reflejos adormecidos por el alcohol, Gustavo no había logrado doblar a tiempo. Al bajar del auto vimos que antes de salir del pavimento a alta velocidad, Gustavo había aplicado los frenos, pero había sido demasiado tarde. El auto había atravesado unos arbustos y, ganando velocidad, había bajado a campo traviesa. Al entrar las ruedas delanteras en una zanja, el coche había volcado y llegado al fondo del valle dando tumbos. Algo de la gasolina había entrado en combustión, pero un viajero atento que había observado el accidente había logrado apagar a tiempo el fuego con un extinguidor portátil.

Llegamos corriendo al sitio en que el auto se había detenido. Había olor a gasolina y a hierbas chamuscadas en el aire. Los enfer-

meros ya habían colocado a Gustavo sobre una camilla y estaban atendiéndolo con rapidez profesional. Tenía los ojos abiertos, pero no respiraba. En alguno de los violentos tumbos del auto se había roto la base del cráneo. Parecía mentira. Gustavo, nuestro amigo del alma, estaba muerto.

La intermitente luz amarilla del coche patrullero y el brillante farol rojo de la ambulancia iluminaban dramáticamente la escena y los rostros. Alfredo maldecía en voz baja. A Carlos le caían las lágrimas mientras lloraba en silencio. Yo tenía un apretado nudo en la garganta y sentía que las preguntas se me arremolinaban en la mente. ¿Quién se encargaría de darle la noticia a Alicia, la esposa? ¿Y a sus ancianos padres? ¿Cómo le explicaríamos a la pequeña Betty que su papá ya no vendría más a casa? ¿Por qué lo habíamos dejado conducir solo a Gustavo? Y en un plano más profundo, ¿quién había iniciado esa costumbre estúpida y suicida de mezclar las bebidas alcohólicas con los momentos de felicidad?

Pronto la ambulancia se llevó el cuerpo de Gustavo a la morgue. Un camión de remolque engancho y arrastró a los tumbos su coche abollado. El agente de la policía caminera terminó de anotar mecánicamente los datos del accidente. Mientras regresábamos al pueblo en silencio vi a un lado de la carretera un cartel de anuncios grande y bien iluminado. Aunque no lo había visto antes, esa noche le presté atención por primera vez. Había en él una pareja joven y bien vestida, con el placer dibujado en el rostro y una copa en la mano. El texto del anuncio me hizo subir la sangre a la cabeza. Debajo de la atractiva botella de licor decía: "La bebida que hace más felices sus momentos íntimos".

La muñequita que se había quedado sola en el asiento de atrás del auto de Gustavo sabía —como nosotros— que esas palabras eran una mentira triste y a veces fatal.

Como se lo contaron a
HUMBERTO M. RASI

Una página de la que padres e hijos
recogerán inspiración

CARTA A MI HIJO

A Félix Harim
en su sexto cumpleaños

Querido hijo:

Hoy cumples seis años. Para ti, todo está referido al momento: una fiesta, y todo lo que eso significa. Para mí tiene significados más graves y evocaciones más profundas.

Desde el día que naciste, no ha habido uno solo en que no estuvieras en mi pensamiento. Los momentos más felices, las horas más difíciles y los mayores afanes y cuidados siempre estuvieron relacionados contigo.

Recuerdo la noche que enfermaste. Tenías sólo tres meses. Casi puedo ver al médico, oler las vaporizaciones y oír tu respiración entrecortada. Puedo vivir todo aquel momento con sólo recordarlo. Esta es sólo una de las cimas en el camino de seis años contigo. Están los valles tranquilos, apacibles, de la vida diaria. La suave danza de las horas que ha hecho de mí otra persona. El momento de tu nacimiento fue uno de los grandes de mi vida. Ya no fui el mismo desde entonces.

Hoy cumples seis años. Me estremezco al comprender que casi todo lo que debo hacer por ti, ya debiera estar hecho. Los fundamentos del carácter se ponen en los tres primeros años. A los siete, las impresiones que durarán toda la vida ya han quedado fijadas en el carácter. Celebrar tu sexto cumpleaños es para mí motivo de serias reflexiones: ¿Hice todo lo que era necesario hacer, de modo que esté entregando a Dios y a la sociedad un hijo sano de cuerpo, limpio de mente y puro de alma? ¿Cómo serás cuando cumplas quince años? ¿Verás la juventud como una etapa de preparación para cuando llegue el momento de ocupar tu puesto del deber en la sociedad? ¿O serás vano, vulgar, soberbio y descreído? ¿Estará tu vida dominada por un afán de servicio a los demás, o estará dedicada a la gratificación propia?

Hoy que cumples seis años, miro al pasado con satisfacción y al futuro con esperanza. ¿Cuál es mi mayor anhelo con respecto a ti? Que los elevados principios que te he enseñado, más por ejemplo que por precepto, lleguen a formar parte de tu personalidad.

Yo sé que esta carta no la leerás hoy. No la entenderías. Quizá algún día la halles en el álbum de la familia. Pero en todo caso, esta carta la escribo a todo tu ser, no a tu razón. En ese caso, no necesitas leerla para recibirla. Con amor,

Tu padre
Félix Cortés A.

ESCAPANDO del LABERINTO

Por PAULA MONTGOMERY

Muchos cristianos se sienten confundidos y perplejos en cuanto a lo que la Biblia enseña acerca del día en que debemos adorar a Dios. ¿Hay manera de salir de este dilema?

ME SENTIA tan vacía como la iglesia en que me encontraba, esa institución que me había brindado solaz durante veinte años llenos de fe. Las estatuas e imágenes, que en un tiempo veía tan hermosas a lo largo de las artísticas paredes, parecían sonreírme indiferentes, sin importarme mi agitación. Una pregunta engendraba otra mientras pensaba en mis clases de la universidad en las cuales mi fe había estado sometida a tremendos ataques durante varios meses.

Dos y aun tres papas peleando entre sí para arrebatar el poder, la venta de las indulgencias, las intrigas clericales en la Europa medieval... todos estos eran simples hechos históricos para mi profesor. Difícilmente podía imaginarse cómo cada uno de estos incidentes tan lamentables contribuía a desmoronar la fe ciega que yo había tenido en un tiempo.

¿Cómo podía mi iglesia infalible haber atravesado por una era tan es-

candalosa? ¿Habría permitido Dios que todos estos yerros se cometiesen dentro de una institución *suya*?

Luego, al estudiar la Biblia en forma objetiva —sin la interpretación de un sacerdote— mi confusión aumentó.

“No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra”. “Y orando, no uséis vanas repeticiones”. “Nadie viene al Padre —dijo Jesús—, sino por mí” (Exodo 20: 4; S. Mateo 6: 7; S. Juan 14: 6).

Versículo tras versículo contradecía mis creencias hasta que abandoné mi iglesia, totalmente chasqueada, para nunca regresar.

Un túnel oscuro

Luego siguió el período más negro de mi vida. Mi único fundamento espiritual se había desmoronado y había dejado mi existencia sin ninguna melodía de significación. Algunos amigos agnósticos pronto multiplicaron mis dudas, y fácilmente me uní a sus filas. Recorriendo un camino que no iba sino cuesta abajo, pronto me encontré en la cama de un hospital.

Una enfermera amable y optimista aprovechaba toda oportunidad posible para hablarme de Dios y animarme. “El Señor le va a devolver la fe y la va a colocar sobre terreno firme”, me decía lentamente y con convicción.

“¿Cómo sabe Ud. que siquiera hay un Dios?”, le contesté una vez seca-mente.

“¡Oh, él es tan real para mí como Ud.! Todo lo que Ud. necesita es llegar a conocerlo”.

Ve- vez tras vez repetía sus exhorta-

ciones, hasta que su fe infantil parecía filtrarse en mi alma endurecida.

“Quizás Dios todavía está allí —me decía para mis adentros—. Después de todo, tal vez no es un cuento de hadas”.

Mediante un amigo encontré una iglesia protestante fundamentalista que empecé a visitar ocasionalmente. Observando a los miembros de la congregación en sus hogares, en sus lugares de trabajo y su conducta en general, noté que tenían una fe consecuente. Su conversación, su vestimenta y sus modales, todo parecía reflejar las enseñanzas del Sermón del Monte.

Aun- que todavía tenía una tone-



lada de dudas, después de un tiempo decidí probar por mí misma esta fe tan sencilla. Le entregué mi vida a Cristo en una forma peculiar: “Dios, si es que hay un Dios —oré—, perdona mis pecados mediante tu Hijo, Jesús. Si realmente existes —continué—, ven a mi vida. Haré todo lo que tú desees. Sólo te ruego que me muestres que tú existes”.

¡El lo hizo! Un número demasiado grande de mis oraciones fueron contestadas como para suponer que sólo era mera coincidencia accidental. Tuve que admitir que Dios existía y que él se interesaba por mí en forma personal.

Un desafío extraño

Un año más tarde conocí a un joven de la iglesia cristiana adventista, con quien pronto me casé; él estuvo de acuerdo en que yo continuara en mi propia iglesia. Nuestro matrimonio anduvo perfectamente hasta que llegaron los hijos. Entonces nos encontramos guardando como día de reposo los dos días del fin de semana: los niños acompañaban a mi esposo a la iglesia el sábado de mañana, y luego iban conmigo a la escuela dominical el día siguiente.

Esta rutina continuó durante

algún tiempo hasta que perdí la paciencia. “¡Tenemos que quedarnos los dos en una sola iglesia! —le dije a mi compañero—. ¿Cuándo te unirás a la mía?”

Mi esposo, con una sonrisa me respondió: “Muy bien, estoy de acuerdo. Me uniré a tu iglesia si puedes probarme *con la Biblia* que Dios mismo cambió el día de reposo del séptimo al primer día de la semana”.

Me pareció que el problema ya estaba resuelto. No podría ser que la mayoría de la cristiandad estuviera observando el domingo sin tener razones válidas.

Con una concordancia bíblica en la mano busqué los pasajes de las Sagradas Escrituras relativos al primer día de la semana a fin de descubrir dónde el Señor había ordenado un cambio del día de adoración. Para mi sorpresa el Nuevo Testamento menciona la expresión “primer día” sólo ocho veces. Las primeras cinco se refieren al día cuando Jesús se levantó de entre los muertos (véase S. Mateo 28: 1; S. Marcos 16: 1-2, 9; S. Lucas 24: 1; S. Juan 20: 1).

Estudiando cada pasaje y su contexto, no encontré ningún lugar en el cual Jesús —o aun un discípulo suyo— declarara que correspondía observar un nuevo día de reposo. Sin embargo, noté que el domingo comenzaba después de finalizar el día de reposo, de acuerdo con los evangelistas Mateo y Marcos.

De modo que pasé al sexto versículo, esperando que fuese el pasaje que necesitaba para convencer a mi esposo que el domingo era el día designado por Dios para adorarlo: “Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros” (S. Juan 20: 19).

¡Eureka! Me pareció que había descubierto que la primera reunión de oración de los discípulos había sido celebrada para conmemorar la resurrección.

Pero luego llamó mi atención esta frase dentro del versículo ya citado: “Los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos”.

Luego leí en el Evangelio de San Marcos que Jesús había reprobado a los apóstoles en aquella ocasión porque “no habían creído a los que le habían visto resucitado” (cap. 16: 14).

Los discípulos no estaban celebrando nada. Estaban llenos de temor y ni siquiera habían creído los informes referentes a la resurrección.

Entonces sólo me quedaban dos versículos que mencionaban el “primer día” de la semana, pero confiaba

Los resultados de mi estudio de la Biblia no fueron los que yo esperaba. En vez de que mi esposo se uniera a mi congregación, finalmente yo me uní a la suya.

que en ellos hallaría la respuesta que buscaba. Leí en Hechos 20: 7: “El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche”.

¡Por fin había encontrado que una genuina predicación cristiana y un servicio de comunión habían sido realizados en el primer día de la semana! Sin embargo, comparando con otras traducciones me encontré con un serio problema: esta reunión realmente se efectuó en lo que nosotros llamamos sábado de noche y no en un domingo de noche. “El sábado de noche, en nuestra reunión para partir el pan, Pablo, que iba a salir el día siguiente, se dirigió a ellos, y siguió hablando hasta medianoche” (tomado de *New English Bible*; ver el diagrama de la pág. 10).

El versículo 11 agrega que San Pablo “habló largamente hasta el alba; y así salió”. Para mí resultó evidente que los cristianos de Troas estaban aprovechando hasta el último minuto que les quedaba para estar con su amado apóstol Pablo, y que ese último día fue la parte nocturna del primer día de la semana.

Cuando busqué otros ejemplos de



reuniones de predicación de Pablo, encontré una cantidad: Hechos 13: 14, 42, 44; 16: 13; 17: 2; 18: 4. Pero todas estas reuniones se realizaron en sábado y no en domingo, según pude comprobar. Tanto a los judíos como a los gentiles Pablo les predicaba en sábado, “como acostumbraba”. No sólo predicó en la sinagoga en el día sábado sino que en Filipos salió “fuera de la puerta [de la ciudad], junto al río, donde solía hacerse la oración”. En ningún lugar se menciona que este día de reposo no haya sido el séptimo.

Finalmente llegué a mi último versículo, 1 Corintios 16: 2: “Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas”. Ansiosa de descubrir en el pasaje todo lo que podría favorecer mis ideas previas, pensé en un primer momento que este versículo se refería al momento de la recolección de las ofrendas en un servicio religioso de la iglesia.

Pero en verdad, ¿cuál era la preocupación de Pablo, según este pasaje? Evidentemente los creyentes de Jeru-

salén estaban pasando por un período de gran necesidad, y Pablo, a lo largo de su viaje, estaba recogiendo una ofrenda especial para ellos. Al comienzo de cada semana los creyentes debían calcular sus ganancias de la semana anterior de manera que estuvieran listos para dar una ofrenda especial cuando Pablo llegase. Mientras tanto, cada persona debía poner “aparte algo”, en la casa, y no semanalmente en un servicio religioso.

Ahora que mis versículos sobre el “primer día” de la semana se habían terminado, me quedé perpleja. Entonces recordé que en Apocalipsis 1: 10 Juan declara: “Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor”. Siempre había dado por sentado que la expresión “en el día del Señor” significaba el primer día de la semana. Pero descubrí que en ninguna parte la Biblia declara tal cosa. Sin embargo, en Exodo 20: 10 se lee: “Mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios”, y Jesús declaró: “El Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo” (S. Marcos 2: 28).

Fue entonces cuando comprendí la confiada sonrisa de mi esposo. El ya había recorrido todos esos pasajes de

las Escrituras y sabía que yo nunca encontraría la prueba que necesitaba.

¿Abolió Cristo la ley?

En esas circunstancias acudí al ministro religioso de mi iglesia en busca de ayuda. Un evangelista que estaba de visita en la iglesia contestó en los siguientes términos: “Ud. tiene razón, Paula. No hay ninguna evidencia bíblica de que se haya cambiado el día de reposo. Pero no necesita preocuparse para nada en cuanto a la observancia del séptimo día como día de reposo, porque no estamos más bajo la ley, sino bajo la gracia”.

Señalé varios versículos y cuando me despedí de él me sentí muy aliviada y lista para efectuar otra investigación bíblica a fondo, esta vez para demostrarle a mi esposo que él estaba guardando una ley que ya no tenía vigencia.

Para buscar argumentos que me favoreciesen en el debate, la Epístola a los Gálatas fue mi favorita. Pablo declara el propósito de la ley en el capítulo 3: 19 de ese libro: “Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien

Hechos 20: 7 —¿Una reunión el sábado de noche o el domingo de noche?

Forma bíblica de computar los días: “de tarde a tarde”, o de puesta de sol a puesta de sol (Levítico 23: 32; S. Marcos 1: 32).	“Séptimo día de la semana”		“Primer día de la semana”		“Segundo día de la semana”		“Tercer día de la semana”		“Cuarto día de la semana”	
REUNION DE PABLO	(Puesta de sol)	Media-noche	(Puesta de sol)	Media-noche	(Puesta de sol)	Media-noche	(Puesta de sol)	Media-noche	(Puesta de sol)	Media-noche
Forma actual de computar los días (de medianoche a medianoche)	Sábado		Domingo		Lunes		Martes			

De acuerdo con el método bíblico de computar los días de la semana (de la puesta del sol hasta la siguiente puesta del sol; primero con la porción oscura o sea la noche, y luego con la porción clara o sea el día [véase Génesis 1: 5, 8, 13, 19, 23, 31, también Levítico 23: 32; S. Marcos 1: 32]), cualquier reunión realizada durante la parte oscura o nocturna del primer día de la semana tendría que haberse celebrado en lo que actualmente llamamos sábado de noche, puesto que nosotros computamos

nuestros días desde medianoche a medianoche (véase la parte inferior del diagrama). Este hecho se refleja en varias traducciones más modernas de la Biblia que declaran que la reunión se hizo “el sábado por la noche”. Por lo tanto el pasaje de Hechos 20: 7 no respalda en absoluto a aquellos cristianos que usan este pasaje para probar que los creyentes de la edad apostólica asistieron a la iglesia en domingo.

fue hecha la promesa". Ciertamente este versículo quería decir que desde que Jesús llegó a la tierra la ley ya no tenía más vigencia, ¿verdad?

En Gálatas 4: 9-10 el apóstol Pablo reprende a los creyentes de Galacia por haber regresado a sus antiguos caminos de esclavitud, y luego añadió: "Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años".

Observaban los días *tales como el sábado*, concluí.

La alegoría de Agar y Sara, registrada en el capítulo 4 de Gálatas, termina por reforzar la argumentación, pensé. Al expulsar a la esclava, ¿no estaba Pablo abogando por la idea de expulsar el pacto del monte Sinaí, la ley de los Diez Mandamientos?

Luego un pasaje de la Epístola a los Colosenses me dio el argumento final que necesitaba: "Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo" (Colosenses 2: 16). Más tarde le presenté a mi esposo los diferentes versículos que el ministro religioso de mi iglesia me había mostrado.

El escuchó atentamente, y luego sonrió en forma semejante a la vez anterior. "Bien, si Pablo está invalidando la ley en esos pasajes que me mencionaste, entonces la Biblia se contradice a sí misma. Lee en S. Mateo 5: 17-18", me sugirió cuando ya se iba.

Busqué mi Biblia y encontré esos versículos con esta declaración de Jesús: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cum-

plir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido".

Ahora sí que estaba confundida. Si Jesús hubiese omitido la frase "hasta que pasen el cielo y la tierra", entonces mi argumento podría haber quedado en pie.

En ese momento comprendí que era culpable de torcer las Escrituras para acomodarlas a mis preconcepciones. La cuestión realmente importante no era lo que yo creía, ni lo que

mi iglesia enseñaba, ni lo que mis antecedentes católicos traían a mi mente, sino *lo que la Palabra de Dios decía*.

Por qué guardamos la ley

Entonces me arrodillé y oré a Dios para que el Espíritu Santo anulase toda otra influencia que no fuera la de él, a fin de que él fuese mi maestro. Y de allí en adelante, en forma metódica y hermosa, las Escrituras me mostraron la verdad.

Comencé mi nuevo estudio con Romanos 3: 23, donde se menciona la razón por la cual Jesús murió: "Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios".

¿Qué es el pecado? Encontré la definición en 1 S. Juan 3: 4: "Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley". Nuevamente me encontraba con esa antigua ley.

En el mensaje de Pablo a los Romanos me pareció que el apóstol me estaba hablando directamente a mí y que estaba tratando acerca de mi problema de la ley versus la gracia.

Romanos 3: 28 dice: "Concluimos, pues, que el hombre es justifi-

UN RESUMEN

- El Nuevo Testamento menciona la expresión "primer día" de la semana en ocho casos, ninguno de los cuales muestra un cambio divino o apostólico del día de reposo instituido en la creación.

- Los discípulos se reunieron y predicaron regularmente en el día de reposo bíblico, el séptimo día, tanto en sus reuniones con los judíos como con los gentiles (Hechos 13: 14, 42, 44; 16: 13; 17: 2; 18: 4).

- Cristo dijo que la ley no cambiaría hasta que pasasen el cielo y la tierra (S. Mateo 5: 17-18).

- "El pecado es infracción de la ley" (1 S. Juan 3: 4) y el pecado es la razón por la cual necesitamos a Jesús.

- Un cristiano no debiera observar la ley *a fin* de ser salvo sino *porque* está salvo (Santiago 2: 26).

- Un cristiano obedece los mandamientos de Dios impulsado por el amor que resulta de lo que Dios ha hecho por nosotros mediante Jesucristo (1 S. Juan 5: 2-3).

- Los santos de los últimos días guardarán "los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús" (Apocalipsis 14: 12).

- Jesús mismo esperaba que el sábado estuviese en vigencia cuarenta años después de su muerte, como también en los últimos días (S. Mateo 24: 20).

- En la tierra nueva todavía será celebrado el día de reposo (Isaías 66: 23).

CURSO BIBLICO GRATUITO

¿Le gustaría seguir un curso bíblico que le traerá un mensaje de amor, esperanza y paz? Pídale ahora mismo. Las lecciones del curso se le enviarán por correo, gratuitamente y sin compromiso alguno. Diríjase a *El Centinela*, 1350 Villa St., Mountain View, California 94042, EE. UU. de N. A.

(Tenga la bondad de escribir con letra bien clara)

Nombre

Calle y N.º

Ciudad País

cado por fe sin las obras de la ley”.

En otras palabras, según explica Efesios 2: 8-9, no es la observancia de la ley lo que nos salva. Sólo mediante la fe y el sacrificio de Jesús podemos ser salvados. La salvación “es don de Dios”.

En Romanos 3: 31 Pablo plantea una pregunta y la contesta en forma muy categórica: “¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley”.

Y el apóstol Santiago retoma el tema en su epístola: “¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?” (cap. 2: 20).

Ya tenía la solución: no debía observar la ley *a fin de* ser salva sino *porque* ya lo soy. La observancia de la ley es el resultado natural de conocer a Dios. 1 S. Juan 2: 4 dice: “Y el que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él”.

La obediencia es un resultado natural del amor.

Pensé en mi querida iglesia que observa el domingo y que me había ayudado a salir de mi incredulidad. Sus miembros eran para mí tan preciosos como mi familia. ¿No podría excluir el mandamiento que pide la observancia del sábado y dejar sólo nueve en el Decálogo, para seguir identificada con ellos?

Encontré la respuesta en Santiago 2: 10: “Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos”.

Numerosos ejemplos bíblicos, como el milagro del maná en Exodo 16 y el castigo de Ananías y Safira en Hechos 5, demuestran que lo que Dios dice es importante y hay que tenerlo en cuenta. Ninguna filosofía humana puede cambiar lo que Dios ha dicho. Nuestro Señor Jesús dijo: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que *hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos*” (S. Mateo 7: 21. Véanse también los versículos 22 y 23).

En Apocalipsis 14: 12 encontramos que Dios identifica a sus santos como aquellos que “guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”.

Por lo tanto llegué a la conclusión de que la obediencia y la fe van jun-

tas. No hay oposición entre la ley y la gracia. Obran en forma unida en favor del hombre.

Dos pasajes adicionales de la Escritura me convencieron de que la institución del séptimo día como día de reposo, desde el mismo jardín del Edén, nunca fue abolida. En Mateo 24 Jesús profetiza no sólo acerca de la destrucción de Jerusalén que ocurriría en el año 70 de nuestra era sino también sobre los días finales de la tierra. Dio una advertencia *a sus seguidores, los cristianos*. En el versículo 20 Jesús dijo: “Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo”, o sea en sábado.

Es evidente que Jesús mismo esperaba que el sábado estuviese todavía en vigencia en el año 70, como también en los últimos días.

Proyectándonos aún más en el futuro, tenemos la profecía de Isaías 66: 23 que, refiriéndose a los “cielos nuevos y tierra nueva”, dice: “Y de mes en mes, y de día de reposo en día de reposo [o sábado], vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová”.

Por este pasaje es evidente que el día de reposo establecido en la Biblia permanecerá por la eternidad, no importa cuánto el hombre, aquí en la tierra, procure modificar lo establecido por Dios.

El resultado de mi investigación no fue exactamente lo que yo esperaba. En vez de que mi esposo se uniese a mi congregación, finalmente yo me uní a la suya, después de estudiar, por muchos meses más, “mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea” (Isaías 28: 10).

Me resultó muy duro dejar a mis hermanos y hermanas de la otra iglesia. Les tengo un cariño muy especial, y confío que algún día —y ojalá sea pronto—, el Espíritu Santo les mostrará con claridad el significado de estos pasajes bíblicos, tanto a ellos como a mis familiares y amigos católicos, porque ellos también aman a Jesús como yo.

Mirando hacia atrás, veo a un Salvador paciente y bueno, mi Creador y Redentor. Al estar unida ahora nuestra familia bajo su amor y sus enseñanzas y al observar cada semana el día de reposo que él estableció, nos hemos acercado más los unos a los otros y todos a Dios. ◇

En Torno

IESTO es lo mejor que se nos ha servido hasta ahora...!” El joven que decía esto participaba con nosotros en un viaje al extranjero. Estábamos en casa de amigos y en la mesa había exquisitos platos de nuestro país de origen.

—¿Por qué piensa que esta comida es la mejor? ¿No le gustaron los platos que nos han servido en otras partes? —le pregunté curiosa.

—Bueno, es que... —y su explicación se perdió entre voces excitadas que alababan el manjar que estaba ante nosotros.

En realidad, aquella comida era la mejor porque conocíamos cada plato, su sabor, su consistencia y su aroma. Además, al saborearla recordábamos muchas cosas hermosas: el hogar, nuestros padres y hermanos, nuestros familiares y amigos, nuestra escuela, y en general nuestro lejano país. Para nosotros esa comida era un símbolo de todo lo que nos era querido, y nos sentíamos verdaderamente en casa.

En la infancia y temprana juventud se forman los hábitos de alimentación en torno a la mesa familiar. La interacción de factores externos como la familia, las amistades, la educación, el ambiente cultural, y los *factores internos* como nuestras actitudes, creencias y valores promueven un molde personal, estable y único en cuanto a la alimentación, el cual perdura toda la vida y difícilmente se cambia. Es por esto que al saborear manjares conocidos, todas las sensaciones de gusto y olfato evocan recuerdos placenteros que simbolizan nuestros valores y experiencias más íntimos, tanto físicos como emocionales y sociales.

La mesa familiar es una poderosa influencia para el bien. Rodeada de un ambiente agradable, de buena voluntad, libre de tensiones y con espí-

a la MESA FAMILIAR

Por la Dra.
IRMA B. de VYHMEISTER
Profesora de Nutrición de la
Universidad de Loma Linda, California

ritu de gratitud, el niño aprende que, además de ser una necesidad, el comer es un privilegio. Dependemos en todo de un poder mayor que "abre su mano y colma de bendición a todo viviente".

El ambiente que rodea a la mesa es por lo tanto muy importante. Un infante no se desarrolla sin la solicitud y el tierno cariño de la madre. Para crecer, el niño necesita que se lo tome en brazos y se lo acaricie. Si se lo deja abandonado dándole sólo la botella de leche, no crecerá ni vivirá aunque el alimento tenga todas las sustancias esenciales. Además el niño aprende muy temprano que puede manipular a los padres si no le dan la solicitud y el cuidado que necesita. Esto crea problemas en el comer difíciles de resolver más tarde.

La hora de la comida debe tener un aire de fiesta. Sin las tensiones del trabajo, la familia se reúne alrededor de la mesa para compartir los hechos del día e intercambiar ideas. La comida sencilla, preparada con esmero y servida con gusto, el mantel fresco y limpio, el ramillete de flores, la vajilla, todo contribuye a un ambiente que será una inspiración diaria. Esto dará a los hijos el fundamento de una vida sana y victoriosa.

En contraste, si la familia se reúne raramente y si lo que se oye son regaños y recriminaciones mutuas, se crean, entre padres e hijos, tensiones difíciles de sobrellevar que menoscaban la salud física y mental. Los hijos necesitan la comprensión de los padres. ¡Qué mejor oportunidad que la de la comida para intercambiar ideas y opiniones y conocerse mejor! Así no vivirán como extraños bajo el mismo techo. Todo esfuerzo para hacer más agradable, amena y provechosa la hora de la comida será bien pagado si los hijos recuerdan más tarde con gozo el privilegio de haber pertenecido a un hogar tal.

Es en torno a la mesa familiar



J. B. LOGAN

donde se forjan en gran medida el futuro de los hijos y la integridad de la familia. Al participar de los alimentos no sólo se fortalece la salud física sino que se fomenta la salud emocional y social que proviene del intercambio cordial de pensamientos, ideas e ideales. Los puntos que se mencionan a continuación ayudarán a fortalecer la unidad de la familia y a mejorar las relaciones entre padres e hijos.

1. La hora de la comida puede ser la ocasión para cultivar la mente y los valores sociales; la mejor oportunidad para desarrollar curiosidad intelectual y aprender a vivir con los demás.

2. El ambiente debe ser agradable, reposado y feliz. No es la hora para castigar o reprender a los hijos. Una conversación de interés para niños y adultos robustecerá los lazos familiares y afectivos. En una atmósfera tal los niños adquieren confianza para expresar responsablemente lo que

piensan y sienten, lo cual ayuda a eliminar las barreras de edad entre padres e hijos.

3. El alimento a servir debe ser sano, abundante, adecuado nutricionalmente y delicioso al paladar y a la vista. Se deben incluir alimentos que todos gustan, alimentos nuevos y otros que son necesarios. La mesa debe estar provista de alimentos sencillos y sabrosos, y bien arreglada como para satisfacer el gusto estético.

En torno a la mesa familiar deben ponerse en práctica los principios de hospitalidad y cortesía. De esta manera pueden aminorarse los problemas tan comunes que se crean en las familias por falta de comunicación. Al apreciar la oportunidad de intercambiar pensamientos, sentimientos e ideas, los lazos afectivos se hacen más estrechos, y la familia crecerá en un ambiente de buena voluntad, cortesía, entendimiento mutuo y felicidad. ◇

Las Huellas

(Basada en una alegoría anónima)

*Una noche en sueños vi
que con Jesús caminaba
junto a la orilla del mar
bajo una luna plateada.*

*Soñé que veía en los cielos
mi vida representada
en una serie de escenas
que en silencio contemplaba.*

*Dos pares de firmes huellas
en la arena iban quedando
mientras con Jesús andaba,
como amigos, conversando.*

*Miraba atento esas huellas
reflejadas en el cielo,
pero algo extraño observé,
y sentí gran desconuelo.*

*Observé que algunas veces,
al reparar en las huellas,
en vez de ver los dos pares
veía sólo un par de ellas.*

*Y observaba también yo
que aquel solo par de huellas
se advertía mayormente
en mis noches sin estrellas,*

*en las horas de mi vida
llenas de angustia y tristeza
cuando el alma necesita
más consuelo y fortaleza.*

*Pregunté triste a Jesús:
“Señor, ¿tú no has prometido
que en mis horas de aflicción
siempre andarías conmigo?”*

*“Pero noto con tristeza
que en medio de mis querellas,
cuando más siento el sufrir,
veo sólo un par de huellas.*

*“¿Dónde están las otras dos
que indican tu compañía
cuando la tormenta azota
sin piedad la vida mía?”*

*Y Jesús me contestó
con ternura y comprensión:
“Escucha bien, hijo mío,
comprendo tu confusión.*

*“Siempre te amé y te amaré,
y en tus horas de dolor
siempre a tu lado estaré
para mostrarte mi amor.*

*“Mas si ves sólo dos huellas
en la arena al caminar,
y no ves las otras dos
que se debieran notar,*

*“es que en tu hora afligida,
cuando flaquean tus pasos,
no hay huellas de tus pisadas
porque te llevo en mis brazos”.*

Raúl Villanueva T.



NOTICIAS DE INTERES

Aceite de tiburón para el cáncer

La revista *Ny Teknik* señaló que un equipo sueco dirigido por la Dra. Astrid Brohult investiga con éxito, desde hace veinte años, una experiencia con píldoras a base de aceite de hígado de tiburón que puede contribuir eficazmente a la reducción de la mortalidad en los casos de cáncer del útero.

Las píldoras son administradas paralelamente con un tratamiento de rayos. Ellas reducen los peligros presentados por este tipo de terapia y limitan el crecimiento de células cancerosas. Si bien las experiencias realizadas dieron resultados prometedores (se logró una reducción del treinta por ciento de la mortalidad por cáncer del útero), las autoridades sanitarias de Suecia aún no han dado el visto bueno al medicamento.

41 por ciento de los universitarios españoles carece de religión

Según el resultado de una encuesta reciente llevada a cabo por alumnos de Ciencias Económicas de la Universidad Autónoma de Madrid y publicado en el periódico *Diario 16*, un 41 por ciento de los universitarios españoles no profesa religión

alguna, un 56 por ciento se considera católico y un 3 por ciento tiene otra religión distinta a la católica.

La ideología política está íntimamente ligada a la religiosa. La mayoría de los de derecha, el 84,6 por ciento, son católicos. Entre los de izquierda, un 40,4 por ciento se confiesa católico en tanto que un 54,7 por ciento no profesa religión alguna.

Bodas de oro del programa radial adventista

El año pasado se cumplieron las bodas de oro del prestigioso programa radial *La Voz de la Profecía*, que en forma ininterrumpida se ha estado transmitiendo desde 1930.

H. M. S. Richards, fundador del programa y un pionero en el campo de los programas radiales religiosos, recibió honrosas expresiones de admiración y afecto. Una de las más significativas fue la donación de un ejemplar de las Sagradas Escrituras hecho por la Sociedad Bíblica Americana. Más de tres mil personas presenciaron la ceremonia en honor del Dr. Richards. La Sociedad Bíblica quiso honrar al Dr. Richards, y al hacerlo puso énfasis en la larga y cordial relación que existe entre la Sociedad y la

Iglesia Adventista, de la cual es miembro el homenajeado.

En una carta dirigida al Dr. Richards, la secretaria general de la Sociedad Bíblica Americana, Alicia Ball, felicitó al Dr. Richards por su larga carrera como autor y locutor, y agregó: "La Sociedad Bíblica Americana ha disfrutado de una estrecha cooperación y compañerismo con los adventistas del séptimo día durante muchos años. Esta iglesia ha aumentado fielmente su apoyo a la Sociedad Bíblica y a la causa de la Biblia, en proporción a su crecimiento y al aumento de la necesidad de las Escrituras en el mundo".

La Sociedad Bíblica Americana, la organización que está a la cabeza en distribución de las Sagradas Escrituras en el mundo, recibió el año pasado más de 50.000 dólares de los adventistas para seguir adelante con su misión.

El Dr. Richards, un evangelista destacado de la iglesia adventista, reside en California, y comenzó su carrera como autor y locutor en 1930 con un programa devocional de 15 minutos. En 1937 comenzó a propagar el programa en siete estaciones de la costa oeste de los Estados Unidos. Actualmente *La Voz de la Profecía* se oye a través de más de 600 estaciones en todo Estados Unidos cada domingo, y en 117 estaciones diariamente.

El islamismo procura restringir el testimonio cristiano

"Duro en casa; agresivo afuera" es el título de un artículo reciente referente al islamismo y su pujante avance ideológico en Occidente.

Los contrastes son evidentes: "En la nación islámica de Afganistán, el único edificio de iglesia protestante del país, fue demolido por orden del gobierno. En Inglaterra, una espléndida mezquita islámica de siete mi-

llones y medio de dólares abre sus puertas en el prestigioso barrio de Regents Park, Londres... En Arabia Saudita, la propagación de la fe cristiana es ilegal, como también lo es la conversión de un nativo del islamismo al cristianismo.

"En Gran Bretaña, el dirigente de la secta musulmana Ahmadiyah informa en una conferencia de prensa que su organización gastará dos millones de dólares en una cruzada misionera que incluya 'la evangelización de devotos cristianos'". La ofensiva musulmana está respaldada por los recursos financieros proporcionados por el petróleo.

No siempre se reconoce la expansión musulmana en el mundo occidental: "El Islam está considerado actualmente como la segunda religión más grande en Europa". Un blanco del Islam es tener una mezquita en cada ciudad grande de Europa; en adición a la de Londres, se han anunciado planes para levantar "una estructura de 20 millones en Roma, en el corazón de la Iglesia Católica, que rivalizará con el 'esplendor de la catedral de San Pedro'... Un cómputo reciente permitió comprobar que hay 133 núcleos de asociaciones de estudiantes musulmanes en los Estados Unidos y 84 mezquitas".

El articulista, secretario de publicaciones de la misión en pro del interior de Sudán, extrae varias conclusiones de este cuadro: "El atractivo del islamismo a los potenciales conversos occidentales es el mismo que atrae seguidores por toda Africa y el Cercano Oriente, a saber, la corrupción moral de las naciones occidentales... La lección para los verdaderos seguidores de Cristo es obvia: mediante su vida como también por sus palabras deben mostrar claramente en qué consiste la diferencia entre 'cristiano' y 'occidental'. Deben demostrar lo que realmente significa ser discípulo de Jesucristo".

Conozca las verdades que salvan.

Suscríbase hoy mismo a EL CENTINELA

Envíe este cupón a: Subgerente de Circulación, EL CENTINELA, 1350 Villa St., Mountain View, CA 94042, U.S.A.

SOLICITUD DE SUSCRIPCION

Deseo suscribirme por un año a El Centinela. Adjunto \$3,75* dólares. (Agregar un dólar para el franqueo de suscripciones a países fuera de los EE. UU.) Mi dirección es:

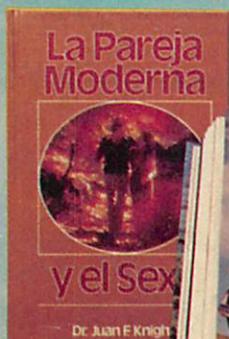
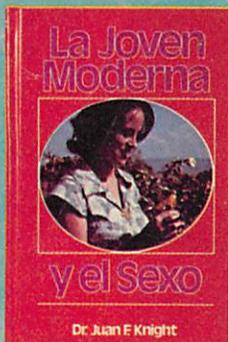
Nombre

Calle y N.º

Ciudad País

*Precio válido sólo hasta Diciembre 31, 1981

Disfrute Ud. También Más de la Vida



LA UNION I
 EN ESPAÑA DIRIGIDA AL
 SERVICIO DE EDUCACION Y SALUD / LIBROS, CURSOS, ETC.
 para cualquier información sobre el contenido
 de esta publicación: artículos, libros, cursos, etc.

¿En qué Forma? Estas Cuatro Obras le Revelarán el Secreto:

PUBLICACIONES INTERAMERICANAS

1350 Villa Street, Mountain View, California 94042
Estados Unidos

Sírvanse enviarme información sin compromiso de mi parte, sobre las siguientes obras: *Disfrute más de la vida* *La joven moderna y el sexo* *El joven moderno y el sexo* *La pareja moderna y el sexo*.

Nombre

Calle y N.º

Ciudad Prov. o Estado

Código Postal (Zip Code) País

DISFRUTE MAS DE LA VIDA

Consejos prácticos para gozar de una vida sana, vigorosa y feliz.

LA JOVEN MODERNA Y EL SEXO

EL JOVEN MODERNO Y EL SEXO

Clara e interesante exposición de los aspectos anatómicos, fisiológicos y morales del desarrollo sexual.

LA PAREJA MODERNA Y EL SEXO

En esta obra el autor presenta valiosos conceptos acerca de los aspectos íntimos del matrimonio.